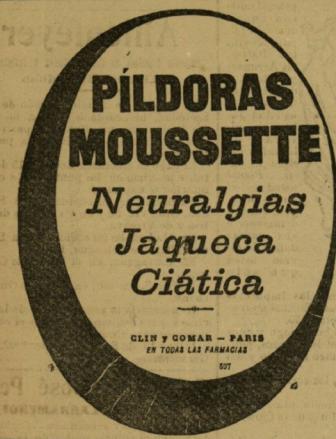


CARNE LÍQUIDA

Poderoso, sano, nutritivo alimento de sabor agradable y fácil digestión, indicado en las convalecencias, anemias, etc. Muy útil a los viajeros por llevar en poco volumen un completo alimento. Preparación instantánea de caldos y sopas. Cuidarse de imitaciones. Prueben y comparen. Véndese a 3 pesetas frasco, en Madrid, su autor Almirante, 23. Centro de específicos, Farmacias y Droguerías. En San Sebastián, Barrerenechea Hermanos, San Marcial 31. Teléfono 169.

**"El Norte"**

COMPANÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Domiciliada en San Sebastián

CAPITAL SOCIAL 5.000.000 DE PESETAS

CONSEJO DE GOBIERNO

Presidente	Don Ignacio Echáide
Vice-presidente	Miguel R. de Arantza
Vocales	Eugenio Landaiz
	Alberto Machimbarrena
	José L. de Moyúa
	Manuel Oliven
	Justo Sainz de la Maza
	Secundino Samperie

Director-Gerente,

Director-Técnico,

D. LUCAS GARCIA RUIZ

D. LUIS URIBARRI

Esta Compañía, creada con valiosos elementos exclusivamente para su servicio, entre otras, las ventajas siguientes:

1º Tiene para todos sus efectos el domicilio en San Sebastián, lo cual permite a los asegurados liquidar sus siniestros de un modo directo y sin intermediarios ni dilaciones perjudiciales.

2º No tiene peritos extraños a la región, valiéndose para estos servicios de personal local que no pude ser ni desconfiado ni dudoso para los asegurados.

3º Sugetta esta Compañía a la más severa administración, pudiendo ofrecer al público primas bastante modicas e inferiores a la mayor parte de los casos a las aplicadas por las demás Compañías aseguradoras.

En la imprenta de este periódico se hacen tarjetas de visita desde 1,50 pts. el 100

Maderas secas de roble

Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 4 y 1/2 metros de largo

Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.

Tabla de 3 y 1/2 centímetros grueso

Precio del metro cuadrado, 5 pesetas.

Marquerío á 70 pesetas por metro cúbico

Traviesas, frontales, etc.

Descuentos convencionales para pedidos de importancia

Dirigirse a BLAKE y C. Plaza de Guipúzcoa, número 1, o a D. MANUEL CENDOYA, junto a la estación del ferrocarril del Norte.

FOLLETO DE LA VOZ

16

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Mauro, de Barcelona.

El Resucitado

NOVELA HISTÓRICA SOCIAL

POR

CAROLINA INVERNIZZO

Los amigos tomaron la cosa á bromas, y sin hacer caso de lo ocurrido, se alejaron cantando y riendo entre ellos.

VI

Hasta cerca de quince días después, no pudieron Beppe y San Vito asegurar que la vida del marqués de Praga estaba fuera de todo peligro. El gentilhombre continuaba con la fiebre, y en su delirio, los nombres de Editta y Lydia los citaba con frecuencia.

A la primera le dirigía mil palabras de afecto, mil protestas de un amor exclusivo... infinito; á la condesa la recomendaba que callase y la pedía explicaciones acerca del nacimiento de Editta.

Estos informes salían al exterior y tenían siempre alerta á Beppe, que procuraba calmar al delirante narrador.

Al fin, una mañana, los ojos semiapagados del marqués, pare-

cieron reanimarse, y reconoció al fisiólogo, que se hallaba sentado al lado de su cama.

Hizo un esfuerzo para hablar. —Dónde estoy?—balbuceó.

Beppe se sobresaltó, pero se apresuró a responder:

—Estás seguro, señor marqués?

Este intentó levantarse del lecho.

—Seguro... ¿qué quieres decir?

—¡Cáspital! —exclamó ingenuamente el criado, —¿o estabas muerto?

—¿Y yo?

—De modo que no os acordáis que fuisteis encerrado en un férreo y conducido á vuestra tumba de familia?

Edmundo escuchaba con atención.

—Ha sido un largo sueño,— murmuró.

—No os acordáis haber sido envenenado por la condesa de Castelnuovo?

Esta vez el marqués lanzó un grito.

Se acordaba... si.

—Se veía en su habitación, antes de caer en el letargo, que reduce un ser vivo al estado de catádver.

Se acordaba, de haber visto á la condesa inclinarse sobre él con burlona sonrisa, de haber oido decir en sus oídos palabras que no había comprendido, porque

todas sus facultades estaban paralizadas por el activismo narcótico que había ingerido.

Se daba cuenta de todo en aquellos momentos, si bien estaba sumergido en una completa insensibilidad.

Pero después, él le había pasado sentirse arrastrado como en un sueño... lejos, lejos, sin voluntad, sin resistencia, sin terror... luego ya no recordaba nada.

—¿Dónde estoy? —dónde estoy? —repitió.

—Os repito que en lugar seguero, cedido por un amigo.

—Pero ¿por qué me encuentro aquí?

—Qué queréis, señor marqués; todos los médicos declararon que habíais muerto.

El marqués sintió bañarse su frente en un sudor frío, un sudor mortal.

—Y todos... lo han... creído? —balbuceó.

—Sí... yo solo dudaba.

—Y ¿por qué no lo decías?

—Me habrían creído... me habrían tomado por loco, —añadió Beppe con una sonrisa odiosamente cínica; —por lo demás...

—¿Qué?

—Era el cómplice de la condesa.

Edmundo creía soñar aún, y mirando con ira y terror al criado:

—Tú... tú... —exclamó.

Beppe se mantuvo en completa sangre fría.

—Sí... yo... señor marqués; pero no era cómplice del asesinato... yo lo había visto tan solo la llave del misterioso escondrijo, porque ella me había pagado espaldidamente para conocer todos vuestros secretos.

—Yo no tenía secretos para ella...

—Quería presenciar el efecto que os producía una carta suya.

Edmundo estrechó la cabeza entre las manos.

—¡Ah! la recuerdo... aquella carta... infame... que yo no creí...

—Y fué precisamente por eso, por lo que la condesa empleó el veneno.

—Dios mío... Dios mío... pero ¿qué te habrá sucedido á Editta?

—Desde cuándo estoy aquí?

—Hace casi veinte días.

—¡Veinte días!... ¿Y he estado siempre sin sentido?

—¡Oh! sí... sí.

—Pero en dónde me encuentro?

—En un subterráneo donde nadie vendrá á buscarnos: y por lo demás, querido señor marqués, para el mundo habéis muerto.

—¿Quéquieres decir?

—Sí... os han hecho un espaldidido entero y han llevado vuestro cuerpo hasta la villa para

ser sepultado en el panteón de la familia.

Y Beppe comenzó á reír, mientras un vivo rubor se difundió por el semblante del marqués.

—Yo... y un compañero mio pedimos pasar la noche sobre vuestra tumba: comprendréis que nos fué fácilmente concedido; pero en vez de rezar creímos mejor poneros á salvo, ya que yo sabía que la bolita que la condesa os echó en el té, segura de envenenaros, no contenía más que un potente narcótico...

A la irritación del marqués, sustituyó un vergonzoso decaimiento.

—De modo que estoy en tu poder? —¿Quéquieres hacer de mí?

—A fe mía, querido señor, que yo no os quiero hacer daño alguno, puesto que si así fuese, os hubiera dejado dormir tranquilamente en el férreo.

Una forzada sonrisa se dibujó en los labios de Edmundo.

—Gracias por haberme salvado; pdmelo lo que quieras.

—Nos entenderemos pronto, querido señor; ahora con reserva, oíd: yo no tengo por hombre virtuoso.

—Sin embargo, yo te crea tal.

—¡Ah! vos sois siempre grandioso: pero no pensáis que en este momento os encontráis más pobre que yo, porque el mundo os cree muerto?

—Pero no tardaré en comprender y hacer valer mis derechos.

—Os creerán?

El corazón del marqués fué herido por estas palabras, que le servían de alivio...

—¡Ah! eres mejor de lo que yo te hacía —dijo tristemente—, pero sabré recompensarte con usura.

Me has salvado la vida y te lo agradezco, no tanto por mí como por el séquito que adoro. —¡Ah!

Por la mente del marqués cruzó rápidamente como el rayo una triste idea.

Pensó en la carta de la condesa, en aquella tremenda revelación.

—Si fuesses verdad... si Editta fuese hija mía... ¡ah! para qué vivir aún?

Una sonrisa brotó en los labios de Beppe.

—Y si la condesa hubiera mentido, sin saberlo? —dijo lentamente.

Edmundo se incorporó en el lecho.

—Tú sabes, pues, algo? —murmuró indeciso entre la esperanza y el temor.

—Sé mucho, querido señor.

—Habla... habla... y todo lo que quieras...

—¡Ah! vos sois siempre grandioso: pero no pensáis que en este momento os encontráis más pobre que yo, porque el mundo os cree muerto?

—Pero no tardaré en comprender y hacer valer mis derechos.

—Os creerán?

GRAN REGALO

A los lectores de LA VOZ DE GUIPUZCOA

DISSEÑO DEL RELOJ

(de fotografía)

NOTA.—La fábrica que hace este regalo avisa á los lectores de este diario, que el plazo de admisión de cupones termina el 15 del corriente.

D. _____ que vive _____

_____, _____. _____ a adquirir un reloj de pared al precio de 17 pesetas, sirvase llenar el adjunto cupón y remitirlo al ESTANCO DE LA CALLE MAYOR ANTES de propiedad de la Sra. Vda. de Biscarrondo, donde dentro de breves días le será entregado el reloj.

FIRMA,

_____, _____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____

_____. _____